“Limpia, fija y da esplendor”

Y, durante unos segundos, la somnolienta clase sonreía ante aquél momento Hogwarts, rescatados por arte de magia de un reino de Mordor repleto de erizadas sinécdoques, prosopopeyas, aliteraciones, pretéritos perfectos e imperfectos, subjuntivos… esa simple frase, ese eslogan, que al fin y al cabo es lo que es, les hacía a ustedes más humanos, y a nosotros nos hacía ver a encorsetados y doctos caballeros deslizándose con togas y birretes sobre una larga mesa construida a base de tropos y tallada en tiempos verbales.

“Tú el Pronto y yo el paño”. Seguro que lo recuerdan.

Y eso era muy de agradecer, oigan.

Pero ya lo sabían ustedes cuando votaron al “limpia y fija” frente a un “aprueba y reprueba” (*Reprobar: abuchear, afear, amonestar, catear, censurar, condenar, criticar, suspender, reñir…)*

La brillante luz que se impone al infierno del castigo.

Harry Potter frente a Sauron.

La magia de las palabras.

Decía uno de los nuestros que “las palabras muertas no venden”, fíjense entonces si nos interesa que el lenguaje esté en perfecto estado de revista. Al fin y al cabo vivimos de él, y vivimos con él. Nos enamoramos de las palabras y aunque a menudo nos dejemos ver acompañados de extranjeras resultonas (puro postureo, y perdonen ustedes el neologismo) siempre acabamos volviendo al redil del DRAE, los sinónimos y las consultas de urgencia en su sitio web. Somos capaces de matar por un quítame allá esa coma y resistir hasta nuestro último aliento ante los embates del político-cliente de turno decidido a introducir “arrobas” de corrección política en los textos de sus campañas.

Es nuestra arma de seducción masiva, nuestra herramienta de artesanos de la comunicación. Y como tal la afilamos/afinamos. Vean ustedes si la respetamos que nos autodenominamos “redactores”, del latín poner en orden. Y, aunque caigamos con preocupante facilidad y reincidencia en el vicio del *copywriter,* jamás osaremos decir que somos escritores de anuncios si no es para titular una novela. Jamás pecaremos de vanidosos como nuestras medias naranjas creativas, que se proclaman “directores de arte”. Pero allá ellos cuando quieran sentar sus reales en la de San Fernando.

Antaño bautizamos negocios con palabras tan evocadoras como “coloniales” y “ultramarinos” Hoy pateamos bares, centros comerciales y programas de tele-realidad para saber cómo y de qué habla la gente de la calle. Algunos tonteamos con la literatura, muchos nos conformamos con merodearla, escribir contraportadas, fajas de libros y notas de prensa. Para que los escritores de verdad vendan más y mejor.

Nuestra vida son las palabras y las palabras son nuestro medio de vida.

Por eso pedimos un sitio en esa mesa, compartir con ustedes “Pronto y paño”, arrimando hombro para que el lenguaje se fije y brille en todo su esplendor.

Óscar Bilbao,
Uno de los Herederos de Rowan.